

CELCIT. Dramática Latinoamericana 415

CORRIENDO EN LA SANGRE

Teresita Galimany

PERSONAJES: M () / F (3)

Nancy: Abuela de Kiara

Karina: Su hija, madre de Kiara

Adriana: Psicopedagoga.

ESCENA I

Living de un departamento clase media, bien puesto. Nancy está ordenando después de la cena. Hace tiempo, espera. Entra Karina tratando de no hacer ningún ruido, en sus brazos un peluche que trae sin darse cuenta, absorta aún en la habitación que está dejando atrás.

NANCY:- ¡Por fin!

KARINA:- ¡Me tiene tan preocupada! Cada vez tarda más en dormirse. Ayer se despertó tres veces llorando. No sé qué hacer, mamá.

NANCY:- Tranquila, Kari. En estos casos lo mejor es calmarse y no agrandar el tema más de lo necesario.

KARINA:- ¿Agrandarlo? ¿Te parece normal que empiece de repente con esas pesadillas y con tanto miedo?

NANCY:- No quise decir eso. Normal no es, pero pensaba que quizás la malcriamos demasiado. Mea culpa en primer lugar, lo admito. Siempre quiere ser el centro y cuando ustedes están más ocupados...

KARINA:- No, mamá, no. Esto es distinto.

NANCY:- Vamos, no dramaticemos. Veamos qué te dicen mañana en el Jardín. Es algo pasajero, estoy segura. La que me preocupa sos vos, te veo muy cansada... ¿Por qué no me llevo a la nena a casa una de estas noches? Así ustedes duermen bien, les hace falta.

KARINA:- Gracias, má. Ahora no, me quedaría muy intranquila y sería peor.

NANCY:- Bueno, pensalo, ¿sí? Y cuando quieras me decís. ¿Te traigo un cafecito?

KARINA:- Ay, dale. Sería la gloria.

NANCY:- Enseguida.

Nancy parte hacia la cocina. Karina se acomoda en el sillón, cavilando.

KARINA:- ¡Má! ¿Estás segura de que a la edad de Kiara yo...?

NANCY:- (Off) ¿Qué? Ya voy, lo estoy calentando.

KARINA:- Que si... por ahí... *Se arrepiente.* No... nada... nada.

Nancy, entrando con la bandeja.

NANCY:- ¿Qué decías?

KARINA:- Te agradezco estos mimos, mamá. Me hacían mucha falta.

Pequeña pausa. Ponen azúcar en el café, etc.

KARINA:- Me volvió a preguntar por qué no contesto. Está enojada conmigo, dice que no hago caso. Ya me lo dijo varias veces, no entiendo.

NANCY:- Hija, no podés tomar al pie de la letra los sueños de la nena. Son etapas que pasan todos los chicos, creeme.

KARINA:- Sí, sí, pero me angustia verla así y no poder ayudarla, ¡no sé cómo! Me reclama cosas con una seguridad que hasta me cuestiono si no tendrá razón, si no habrá algo que se me escape.

NANCY:- ¡Por favor, Kari! ¿Qué puede haber?

KARINA:- No sé, mamá... algo...

Nancy, interrumpiéndola, la abraza como acunándola, haciendo que se calle y descanse sobre su hombro.

NANCY:- Sshh... Vamos, querida, vamos... Shh... tenés que descansar, eso es todo. Vas a ver cómo mañana te sentís mejor.

En ese encuentro va bajando la luz sobre ellas hasta el oscuro.

ESCENA II

Gabinete psicopedagógico en el Jardín de Infantes al que asiste Kiara, a la mañana siguiente. Adriana, la psicopedagoga, está estudiando una carpeta cuando llega Karina, contenta por los dibujos que acaba de ver expuestos en las paredes de la escuela.

KARINA:- Es hermosa la exposición, Adriana. Se ve que los chicos se entusiasmaron, hay unas pinturas preciosas. ¡Por qué perderemos esa creatividad natural al crecer!

ADRIANA:- Vos no te podés quejar. Y tu hija tampoco: heredó el talento familiar. Yo no sabía que la abuela también dibujaba.

KARINA:- ¿Mamá? Pero si no sabe ni agarrar un lápiz. ¿Qué, Kiara te dijo eso?

ADRIANA:- Sí...

KARINA:- ¡Inventa unas cosas últimamente!

ADRIANA:- ¿Hay más? ¿Qué tipo de cosas?

KARINA:- Ayer insistía en que me llaman. Y te juro que no sé de qué habla. Le pregunto y me da respuestas vagas, o directamente se pone a llorar. Me da miedo preguntarle mucho.

ADRIANA:- ¿Miedo a...?

KARINA:- A ponerla peor... *Con angustia.* A que sufra... A no poder ayudarla... A lo que pueda pasarle...

ADRIANA:- ¿Qué podría pasarle?

KARINA:- No sé... tiene continuamente esos sueños amenazantes, violentos. En realidad, ninguno de nosotros tiene idea de qué le está pasando, por eso vengo a verte.

ADRIANA:- ¿Desde cuándo todo esto?

KARINA:- Fue creciendo en las últimas tres semanas; empezó así, de repente. Pensé que se le pasaría pero no.

ADRIANA:- ¿Sucedio algo en particular cuando comenzó este cambio?

KARINA:- No, ya lo repasé mil veces con mi marido, con mis viejos, nadie notó nada.

ADRIANA:- Quizás fuera de la familia, ¿alguna cosa que sobresalga?

KARINA:- Que yo sepa, no... ¿Y acá en el Jardín? Ella dice que no, pero por ahí...

ADRIANA:- No creo que haya nada fuera de lo habitual, no.

KARINA:- Pero si no fue en casa y tampoco acá... no sé...

ADRIANA:- Podés quedarte tranquila en cuanto al Jardín, te lo aseguro.

KARINA:- Es que veo que mi hija se siente perseguida, que está mal, y supongo que de algún lado tiene que venir eso, ¿no?

ADRIANA:- ¿Qué se te ocurre? Lo que sea.

KARINA:- Estoy completamente perdida, Adriana. Aparecen estas cosas de la noche a la mañana, salidas de la nada, y es como si hubiera empezado otra vida, entrado en otro tiempo, no sé.

ADRIANA:- ¿En qué otro tiempo estás perdida, Karina?

KARINA:- ¿Yo? No. Quise decir que no tengo idea de por qué estos cambios, que no tienen nada que ver con cómo es Kiara ni con la vida que llevábamos.

Pausa

ADRIANA:- ¿Cómo es?

KARINA:- ¿Qué?

ADRIANA:- Kiara, cómo es.

KARINA:- Bueno, vos la conocés... Llenaba todo de alegría. Un sol.

ADRIANA: ¿Y ahora la ves...?

KARINA: Irritable, sombría, contesta mal... ¿Acá también?

ADRIANA:- Un poco, pero sobre todo parece cansada. Está más retraída, algo más solitaria, no quiere jugar como antes.

KARINA:- ¿Ves? En casa le encantaba jugar con el papá. Cuando volvía del trabajo no lo dejaba hacer otra cosa. Ahora está arisca, distante, pareciera que no le interesara.

ADRIANA:- ¿Pasa mucho tiempo con él?

KARINA:- No, al contrario. Darío labura todo el día y viaja mucho.

ADRIANA:- ¿Y con quién se suele quedar?

KARINA:- Con los tíos: Nacho y Mariana, mis cuñados, que son amorosos. Y con los abuelos, mis viejos. Nadie más. Es una familia chica pero somos muy unidos, nos llevamos muy bien. Nos gusta estar juntos, tenemos algo de clan. *Riendo*. En el buen sentido, claro.

ADRIANA:- ¿Cuál sería el mal sentido?

KARINA:- *Sonríe aún*. Bueno, pensé en un clan tipo El Padrino y no nos parecemos en nada, te puedo asegurar.

ADRIANA:- ¿Tiene padrinos Kiara?

KARINA:- Los mismos tíos.

ADRIANA:- Decías que los ve seguido.

KARINA:- Sí, suelen llevarla a su casa los fines de semana o vienen a la nuestra para que Darío y yo podamos salir. La dejamos en la semana también cuando estamos con mucho trabajo como ahora y... vivimos tan cerca... Le encantaba.

ADRIANA:- ¿Antes de...?

KARINA:- Te dije: está distinta. Ya casi no quiere ir, arma cada berrinche...

ADRIANA:- ¿Se quedó con ellos hace poco?

KARINA:- Ayer, ¿por?

ADRIANA:- ¿Obligada?

KARINA: Bueno, es que está caprichosa con todo. Después se le pasa.

ADRIANA:- ¿Cómo volvió?

KARINA:- Igual.

ADRIANA: - ¿Igual?

KARINA: - Sí, pero te aseguro que lo pasa muy bien con ellos, la adoran. Como no tienen chicos le dan todos los gustos y se siente una reina.

ADRIANA:- Parece que ya no. *Pausa.* ¿Qué hace cuando se queda allá?

KARINA:- Nacho trabaja en la casa, así que Kiara está más con él mientras los demás estamos laburando afuera. La familia de Darío tiene un don para tratar a los chicos. Kiara siempre fue muy apegada a Nacho: charlan, ven películas, juegan, él la escucha, le hace la comida, la baña...

Se queda pensativa un instante. Adriana espera.

ADRIANA:- Entonces Kiara pasa mucho tiempo a solas con él... aunque no quiera.

KARINA: *Percibe algo en esa afirmación pero se le escapa.* - ¿Cómo?

Pausa

ADRIANA:- La familia, ¿siempre fue así, de llevarse tan bien, o podés recordar momentos difíciles? *Pausa.* ¿Enojos? *Karina niega con la cabeza.* ¿Peleas?

KARINA:- Discusiones sí, claro. Pero peleas, cosas más fuertes, la verdad, nunca. Ni cuando era chica ni después; no, nada. Me criaron de otra forma. Recuerdo cuánto me impresionaba presenciar algún episodio violento... hasta me sentía físicamente mal, me daban mareos, no lo soportaba. Y Kiara es igual.

ADRIANA:- ¿Se te ocurre algún lugar entonces, donde haya podido tener una experiencia de ese tipo?

KARINA:- En la calle solamente... pero siempre está con uno de nosotros...

ADRIANA:- ¿Y alguna persona nueva alrededor, cercana a la familia?

KARINA:- No, no cambió nada, seguimos estando los mismos. Ya te dije, es un entorno bastante pequeño y cerrado.

ADRIANA:- ¿Y qué dicen los abuelos de todo esto?

KARINA:- *Con cierto orgullo.* Mi viejo, lo que diga mi vieja, como siempre. Hacen causa común. Y ella ve todo positivo. Es de negar los problemas, no le gusta profundizar ni mirar atrás. Dice que lo de Kiara va a pasar enseguida, que es una etapa, que los chicos son así.

ADRIANA:- ¿Vos coincidís?

KARINA:- En esto, no.

ADRIANA:- ¿En qué sí?

KARINA:- En casi todo, pero no en esto.

ADRIANA:- ¿No en este tema o no coincidís en negar los problemas?

KARINA:- No te entiendo.

ADRIANA:- ¿A vos también te dejaban con tu padrino aún si no querías? *Pausa.*
¿Coincidís en eso?

Pausa

KARINA:- ¿Qué?

ADRIANA:- Si coinciden en eso de dejar a sus hijas con los padrinos sin atender sus señales, sin importar sus “berrinches”.

Karina no puede hablar, es como si hubiera recibido un golpe.

KARINA:- ¿Vos decís...?

No puede pensar claramente. Pausa larga.

KARINA:- Con todo lo que vengo pensando, jamás se me ocurrió... Jamás se me pasó... Desconfiar de mi gente es...

Pausa

¿Vos creés que...?

ADRIANA:- No creo nada. Pregunto.

KARINA:- ¿Eso pensás?

ADRIANA:- Lo que importa es lo que pensás vos.

KARINA:- *Muy angustiada.* ¡Qué puedo pensar!

ADRIANA:- No sé. Decime.

KARINA:- Lo que sugerís... *Pausa*. No, la verdad no...

Silencio. Adriana espera. Karina evita mirarla.

Es tardísimo ya, tengo que irme.

Se levanta, agarra sus cosas.

Te llamo, Adriana. Seguimos otro día.

Adriana la llama pero Karina se sale rápidamente, como huyendo.

Escena III

Nancy, la madre de Karina, habla por celular con su marido unos días después.

NANCY:- Te digo que sí, querido, se lo dije. Pero esa psicopedagoga -si es que de verdad es psicopedagoga-... no sabés lo que me costó... *Escucha*. Claro que se lo dije, ¡cómo se te ocurre! *Escucha*. No, no. Sigue mal. La tipa esa en vez de calmarla la dejó como loca, y la segunda sesión fue peor... *Escucha*. La sigue con el pobre Nacho principalmente. *Escucha*. ¡Ni lo sueñes! Prometeme que no. *Escucha*. Ojalá él no se entere nunca, es que la mata, ¡imaginate! *Escucha*. Claro que algo más se trae, me preocupa, Tito, me preocupa mucho. *Escucha*. ¿No te digo que es una basura? ¡Kari fue buscando ayuda y mirá! *Escucha*. ¡Pero te juro que hice lo imposible! No sé, no sé. Algo más le dijo esta vuelta, estoy segura pero no sé porque Kari no me quiso contar... Está muy rara... *Escucha*. ¡Te estoy diciendo que esa mujer le sigue metiendo cosas en la cabeza y que Kari no me dice todo! *Escucha*. No, Tito, no. Calmate, por favor. *Escucha*. Sí, sí, yo también, yo también, pero es que no entiendo esa manía de mirar atrás. ¿Qué ganan? *Escucha*. Por supuesto, cómo no le voy a decir, pero parece que ahora vale más lo que dice ésa que su propia madre. *Escucha*. Se dice fácil, claro, ¿pero cómo hago, eh? ¿Vos qué harías, a ver? *Escucha*. ¡Ah, claro! *Escucha*. Sí, sí. Eso le cambiaría el ánimo a Kiara y a todos nosotros. ¡Jardines hay para elegir...! *Escucha, asintiendo*. Llamala enseguida. El tema es que acepte, convencela, hablale vos que Kari te escucha más. Llamala ya, dale. *Escucha*. Sí, sí... le dejé varios mensajes pero todavía no me contestó. Me extraña, pero es cierto que hoy tenía la entrega de vestuario... *Escucha*.

Baja la luz sobre Nancy y sube en otro sector sobre Karina, también hablando por celular. Se la nota algo fría, con incomodidad y cierta premura.

KARINA:- Má, te estoy llamando pero me sale siempre el contestador y tengo que volver a entrar, ya sigue el ensayo. Debés estar hablando. Recibí varios mensajes tuyos y quería decirte que estamos bien, que no te preocupes. Ando con mil

cosas y hoy no tengo tiempo... y me hace falta estar un poco sola y descansar, nada más. Por favor te pido: dejá de preocuparte. Yo te llamo y... *Se corta.*
Mamá... ¡Mamá...!

Oscuro total sobre Karina (luego sale) y pasa a primer plano Nancy, que sigue la conversación anterior.

NANCY:- *Desconcertada.* Tito, ¿vos no creés que Kari me esté evitando, no? ¿Que no quiera hablar conmigo? Siento que con lo de Nacho esa mujer nos está ensuciando a todos. *Escucha.* No, ya sé, ya sé. Es que la sentí tan rara, tan como... distante... Como si hubiera perdido confianza en mí. *Escucha.* Que no me preocupe, que me llamaría, pero ya ves, ni ayer ni hoy... Es demasiado... *Escucha.* Sí, claro, ya sé, ya sé. Pero probá, llamala vos. *Escucha.* Bueno, dale. Chau. Llamame después. Enseguida. No te olvides. *Escucha.* Sí, chau, chau.

Va saliendo con el final de la conversación.

ESCENA IV

Gabinete psicopedagógico, dos días después. Nueva entrevista de Karina con Adriana, que ya comenzó cuando sube la luz sobre ellas.

KARINA:- ...y fue muy fuerte. Me bajó la presión, no sé cómo hice para no desmayarme. Estuve a punto. ¿Te imaginás el papelón? Ensayo general, prueba de vestuario, todo el mundo ahí y la diseñadora cayéndose redonda en plena pasada.

ADRIANA:- ¿La escena que veías era nueva para vos?

KARINA:- En parte. Yo la había leído, claro, y había visto ensayos parciales, pero ahora estaba completa: con sonido, luces, todo el vestuario... Era el momento en que Perséfone no aparece y su madre recorre la tierra entera buscándola. Desesperada, pide ayuda a dioses y humanos. Es conmovedor porque Ella, siendo La Gran Diosa, les ruega, les suplica, pero nadie quiere ayudarla. Ninguno quiere enemistarse con el dios de la oscuridad que se llevó a su hija. Todos saben, ¿entendés? Todos saben pero se callan. Bueno, seguro conocés el mito, la cosa es que empecé a sentir un dolor... una pena tan inmensa... Desolación, Adriana. Una desolación...

Se interrumpe. La psicopedagoga le da un tiempo.

ADRIANA:- ¿Si?

KARINA:- ...el escenario quedó en penumbras y me faltaba el aire. Había humo, que iba cubriendo la escena y la sala. Esa oscuridad me ahogaba... esa oscuridad... el humo... yo... Atravesando esa niebla, una sombra iba y venía a los tumbos. Esa madre desolada era como un alma en pena, perdida, chocaba con las paredes, volvía sobre sus pasos, vagaba sin rumbo, ¿entendés? Seguía buscando sin detenerse nunca, como si sólo supiera que no podía hacer más que seguir y seguir caminando, aunque estuviera agotada y todas las puertas se le cerraran porque no había nada más, no había nada más que eso: seguir buscando, seguir... *La emoción la interrumpe aquí y en otros momentos del relato.*

ADRIANA:- *Después de darle un tiempo. ¿Qué?*

KARINA:- Los gritos. No sé por qué el corazón me latía de esa manera, me asusté. Los gritos venían de todos lados, era un eco que rebotaba en las paredes del teatro. Habían puesto el sonido así, llegando a la platea desde distintos ángulos. Me envolvía. La actriz, soberbia, seguía con su caminata errática y llamaba, llamaba a su hija sin descanso y ese llamado me golpeaba de una manera que... me desgarraba... era como si me abriera el corazón con un puñal. Ese llamado desesperado, esa letanía creciendo y multiplicándose hasta que, dentro mío, sólo existía ese lamento...

Pausa. Adriana espera. Karina se ve muy concentrada en algo que quisiera captar pero aún no puede.

ADRIANA: - ¿Qué pensás?

KARINA:- Estos días Kiara me reprochó que no hago caso. Dice que “me hago” la que no escucho, que me llaman a gritos y que yo lo sé. Entonces esos llamados... esos lamentos...

Pausa.

KARINA:- Ahora soy yo la que no puede dormir.

Pausa.

KARINA:- Adriana... ¿qué está pasando?

Pausa larga. Se miran en silencio y luego Karina trata de recomponerse, busca un pañuelo. Adriana se levanta y vuelve con la carpeta de dibujos y materiales de su trabajo con Kiara.

ADRIANA:- Quiero que veas esto, Karina. Son los dibujos que fue haciendo Kiara esta última semana.

Karina los observa, pasa hojas. Adriana mira con atención la expresión de Karina.

ADRIANA:- ¿Qué te parecen?

KARINA:- ¡Qué oscuros! *Pausa.* Esto me parece familiar... y esto... Quizás me recuerdan algún lugar en el que haya estado, pero no sé... Éste... Quiero decir, me llama la atención que no me resulte ajeno y a la vez... *Se queda mirando con sorpresa algo en particular, con mucha atención. De pronto lo aparta.* Todo es tan ambigüo...

Adriana, con gentileza, vuelve a ponerle enfrente los dibujos -o vuelve a abrir la carpeta-.

ADRIANA:- Tratá de entrar en estas imágenes, es importante. Fijate si te traen algo más, lo que sea.

Karina mira los dibujos.

KARINA:- Ay, no sé, Adriana. Son angustiantes.

Nuevamente, trata de sacárselos de encima.

ADRIANA:- ¿Qué es lo que te angustia? *Breve pausa.* Mostrame.

KARINA:- Qué sé yo. Los monigotes estos, tan... Y los paisajes... Parece siempre el mismo lugar, ¿no? Variaciones del mismo lugar.

ADRIANA:- ¿Te dice algo?

Pausa. Karina mira y luego niega con la cabeza, siempre como tratando de huirles.

ADRIANA:- Por favor, mirá este otro, lo hizo ayer, es el último.

KARINA:- *Mirándolo.* ¿Una tormenta?

ADRIANA:- No. Dijo que esto de acá es la cortina de humo que le tapaba todo. Que llamaban a gritos y escuchaba corridas, ruido de cosas que caían y se rompían, pasos que golpeaban el piso con mucha fuerza... Eso es lo que más la asustaba porque no podía ver y parecían venir de todos lados, “como un eco”. Dijo que las pisadas se hicieron cada vez más fuertes, que estaban cada vez más cerca, que sentía terror...

KARINA:- *Muy afectada, no queriendo reconocerlo pero sintiendo que la toca.*

¡Por dios! ¿De dónde saca mi hija todo esto?

ADRIANA:- ¿De dónde, Karina?

Karina le devuelve un gesto interrogante.

¿Qué pensás vos?

KARINA:- *Con enojo, defendiéndose.* Que todo es demencial, ¿qué puedo pensar?

ADRIANA: - Muchas cosas, podés pensar muchas cosas.

KARINA: - ¿Cómo qué? *Estallando al fin.* ¿Querés que tome literalmente sus pesadillas y piense que de verdad escucha gritos y esas botas a su lado?

ADRIANA:- ¿Botas?

KARINA:- ¿Cómo?

ADRIANA:- Dijiste “botas”, Karina.

Karina no puede articular palabra. Pausa.

ADRIANA:- Kiara dijo que oía pisadas, nunca dijo “botas”.

Adriana le da un momento.

Dijo que **las pisadas** se hicieron cada vez más fuertes, nada más.

Pausa

Karina... ¿qué botas?

Pausa

Karina queda muda, conmovida. También Adriana. Se miran.

ADRIANA:- ¿A quién se llevaron, Karina?

Comienzan a darse cuenta de cómo van encajando todas las piezas.

Baja la luz. Adriana sale.

ESCENA V

Pasó el tiempo. No hay música ni ambientación teatral alguna. Sobre el silencio, Karina se levanta del escritorio de Adriana (puede variar algún detalle de su

apariciencia: un saco, el pelo, etc.) Rompe con toda convención y lo más natural posible, camina hacia el frente. Tenue luz sobre ella y la sala. Karina a público, parada al límite de prosenio, íntima, relata su experiencia con la mayor sencillez posible.

En aquél momento me sentía al borde de un precipicio. Podía saltar al vacío y hacer pie en un lugar nuevo, o podía hundirme en el abismo, perdida para siempre. Tenía la sensación de que ráfagas de un viento muy fuerte me golpeaban y me echaban hacia atrás, muy lejos hacia atrás, a un tiempo donde yo no era yo y sin embargo... era. ¿Cómo explicarlo? Las ráfagas me traían imágenes, las arrancaban de raíz y sin pausa de algún lugar que había quedado oculto en mi memoria y me las tiraban a la cara, me lastimaban los ojos y me obligaban a ver. Los cabos sueltos de toda mi vida comenzaban a unirse, y las piezas recortadas de mi rompecabezas iban completando al fin una figura.

Me sentía Perséfone, para quien la tierra se había abierto reteniéndola y alejándola de todo lo conocido, así que no podía ya ver a nadie de mi mundo anterior. Era una Perséfone que viniendo del mundo subterráneo, se sentía llamada ahora hacia la luz... ese lugar desconocido. Y me sentía también Deméter, la madre, buscando respuestas, muy activa por primera vez en esa búsqueda que había comenzado, sin saberlo, cuando tenía la edad de mi hija. Encontrarme con la verdad se había hecho imprescindible para seguir viviendo y ahí, en medio del terror al vacío, descubrí que dando el primer paso la tierra aparecía bajo mi pie. Que era posible cruzar el abismo.

Ya no podía seguir, como me reprochaba Kiara, “haciéndome la que no oía”: ahora **sabía**. Sabía que era mi nombre el que ella escuchaba en sus pesadillas. Era mi nombre ese grito en el ensayo. Era a mí a quien estaban llamando. Y ahora era ese nombre el que golpeaba y tiraba abajo todas las paredes de mentiras en las que había vivido. Mi nombre, sí, que tenía poderes mágicos porque era al fin **mi nombre verdadero**.

Se dispone a irse. Regresa.

Nunca supe cómo fue que mi hija asumió mis sueños, mis terrores, las pesadillas que debieron acosarme pero que yo no podía soñar. Hay misterios enormes que nos sacuden y nos aterran, pero que también nos cobijan y un día se abren y nos bendicen. Y de ellos surgen gritos poderosos, imposibles de acallar, que seguirán corriendo en la sangre hasta que todos los nombres verdaderos sean pronunciados. Hasta que todos los nombres verdaderos sean oídos. De generación en generación, corriendo en la sangre, hasta que cada uno de esos nombres encuentre su verdadero hogar.

Teresita Galimany. Correo electrónico: tesigal@gmail.com

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires. 2014.

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar